

"TIERRA DE NADIE"

Argumento: Luis G. Berlanga

Guión: Luis G. Berlanga y Rafael Azcona

La secuencia que publicamos a continuación es la primera del guión "Tierra de Nadie", película que próximamente rodará Luis G. Berlanga.

1. **BORDES DE UN PEQUEÑO BARRANCO**

(Exterior. Día)

UNOS HOMBRES, cuatro, cinco o seis, en actitud de pescar. No tienen cañas, sino unas ramas más o menos apropiadas para la faena, y no hay en ellos, al menos por el momento, nada que los distinga de unos excursionistas que pasan el domingo haciendo deporte en los alrededores de su ciudad. Llevan prendas veraniegas —camisas, camisetas, cazadoras— y uno de ellos tiene encaquetado un viejo canotier. La escena, durante unos segundos, es de un bucólico de arcadia feliz; cerca hay un árbol, y entre sus ramas trina algún pájaro.

Después, siguiendo la atenta mirada de los hombres, se descubre que abajo, en el fondo del pequeño barranco, no hay un río, sino un cauce seco por el que corretean unas ratas. Una de ellas pica el rudimentario anzuelo de uno de los hombres, y éste, entre el júbilo de los demás, tira de su aparejo y eleva la presa hacia el borde del barranco. Entonces se ve la auténtica naturaleza de la escena: los hombres son SOLDADOS. Llevan cartucheras a la cintura, y en el suelo se ven fusiles, cascos de acero, correajes, etc. La rata, pendiente del anzuelo, se agita y salta, botando en el suelo. Entonces los hombres se disponen a rematarla.

TRINAR DE PAJAROS.

UNO de los soldados coge un fusil por el cañón y deja caer la culata sobre el lugar en el que se supone está la rata. Atina, pero no de lleno, y la rata, malherida, se escapa y corre por el campo. Al seguirla, se descubren los alrededores del barranco.

SOBRE LAS IMAGENES QUE SIGUEN, EMPIEZAN LOS TITULOS DE CABECERA

Dichos alrededores están ocupados por una línea de trincheras, con sus sacos terreros, sus alambradas y las fuerzas que ocupan el sector del frente. En un lugar determinado se levanta un altavoz, cuya réplica se ve en otro que se le enfrenta desde la líneas enemigas. Coincidiendo con el comienzo de la persecución de la rata, que va atrayendo a todos los soldados cercanos, ambos altavoces comienzan a emitir músicas militares. Tan pronto domina uno como otro, y así se distinguen a intervalos compases de himnos característicos de los dos ejércitos en lucha. Esta música es la que sirve de fondo a los títulos de cabecera y a la acción siguiente:

La rata, en su penoso intento de escapar, va recorriendo distintos puntos de la posición y haciendo entrar en el juego a los hombres. Hay un grupo que juega a la baraja, y los

SOLDADOS.

- ¡Está gorda!
- Luego, cuando las pelas se quedan en nada.
- Bueno, pero es carne.
- Dale, ¡dale en la cabeza, que se va a soltar!

HIMNOS EN LOS ALTAVOCES.

JUGADORES abandonan las cartas para perseguir al animal. UN SOLDADO que escribe una dirección en un sobre se llena de tinta al pasar junto a él los cazadores. DOS MUCHACHOS que despiojan sus ropas — y si no es demasiado desagradable, sus propias cabezas, como si fueran monos— son casi pisoteados por los que corren tras la rata. UN OFICIAL que tira al blanco que le ofrece un bote, dispara contra el animal. UN TIPO CALVO y con el torso desnudo, está cociendo en una lata unas hierbas que recoge del suelo, y las prueba como si el guiso fuera de gallina; la correría de sus compañeros le arranca unas protestas. La rata, después de ir y venir de un lado a otro, vuelve hacia el altavoz y casi bajo su sombra es rematada precisamente en el momento en que el altavoz corta la música.

(ACABAN LOS TITULOS DE CABECERA)

Se oye lejano el otro altavoz, que sigue emitiendo música, mientras el de la posición en la cual nos encontramos, encuadrado preferentemente, dice:

El otro altavoz interrumpe su música poco después de haber comenzado a hablar su contrario, y empieza a decir, erguido sobre los sacos terrosos de las posiciones de enfrente:

Las consignas de los dos altavoces se confunden hasta reducirse a un solo vociferar el de los dos.

Mientras los altavoces siguen enzarzados en su menester, bajo ellos, algunos soldados de ambos bandos hablan de sus cosas de posición a posición. Ambas están cercanas, separadas por una explanada no demasiado extensa, que es la tierra de nadie que ha producido y estabilizado la guerra al detenerse y fosilizarse en un frente inmóvil.

ALTAVOZ.

¡Españoles! ¡Rebelaros contra la odiosa tiranía fascista que quiere aplastar la libertad del pueblo español! ¡Abandonad a vuestros dirigentes, los capitalistas, que quieren vuestra sangre después de haberos chupado el sudor!

OTRO ALTAVOZ.

—¡Españoles! ¡Arrojad vuestras armas y venid a nuestro lado! ¡Mientras arriesgais vuestras vidas, mientras pasáis hambre y calamidades, mientras esperáis que se desencadenen nuestras victoriosas ofensivas, vuestros dirigentes se llevan el oro de la patria y viven sus orgías desenfundadas!

LOS DOS ALTAVOCES

*—¡No os dejéis engañar!
—¡No os dejéis explotar!
—¡Venid a nuestras filas!
—¡La victoria es nuestra!*

SOLDADO REPUBLICANO

—¡Oye! ¿Está por ahí Luis, el de Villanueva?

SOLDADO NACIONAL

—¡Espera un momento!

SOLDADO REPUBLICANO a MARIANO, que está a su lado esperando turno para hablar.

SOLDADO REPUBLICANO a LUIS.

MARIANO, sobre lo que dice el SOLDADO REPUBLICANO, grita hacia atrás.

MARIANO se encarama a los sacos terreros, para poder gritar cómodamente.

¡Luis, que te llaman al teléfono.

LUIS

—¡Ya voy! ¿Qué quieres?

SOLDADO REPUBLICANO

—¿Has tenido noticias de mi casa?

LUIS

—¡Sí! ¡Qué están bien, que tu madre se ha ido a la capital a operarse la hernia! ¡Qué el cerdo lo matan el jueves!

SOLDADO REPUBLICANO

—¡Dile que me acuerdo mucho de ella!

—El jueves hacen la matanza... ¡Y yo sin probar las morcillas!

—¡Oye! ¡Luego te mando una carta!

LUIS

—¿Eh?

SOLDADO REPUBLICANO

—¡Qué luego te mando una carta!

MARIANO

—¡Quítate esa tabarra, hombre!

**CE SAN LOS ALTAVOCES.
PRIMERO UNO Y LUEGO
EL OTRO.**

MARIANO

—¡Oye!

LUIS

—¿Qué?

MARIANO

—¿Sabéis si va haber fiesta ahí, en Perales?

LUIS

—¿Por qué lo preguntas?

MARIANO

—¡Porque soy de ese pueblo!

LUIS

—¡Sí, si la van a celebrar! ¡Me ha dicho el del suministro que están preparando una capea, como antes de la guerra! ¡Ya tienen la vaca! ¿Vas a venir?

MARIANO, que ha escuchado la información bebiéndose las palabras se entristece.

A su lado se ha subido en los sacos OTRO SOLDADO, que grita, con fuerte acento adaluz:

Desde enfrente, MAOLIYO.

MAOLIYO, con la guitarra sobre los sacos de su posición.

El OTRO SOLDADO hace unas palmas y canta acompañado por la guitarra.

MARIANO, saliendo de su tristeza vuelve a gritar sobre la canción:

Sigue cantando el OTRO SOLDADO, siempre acompañado por la guitarra.

MARIANO se baja de los sacos, y UN SOLDADO grita:

Mientras se oye el anterior diálogo, MARIANO va recogiendo de sus compañeros libritos de papel de fumar. MARIANO recorre la trinchera preguntando, en un tono aburrido y rutinario:

MARIANO

—¡Ojala! Pero no tengo para el billete

OTRO SOLDADO

—¡Maoliyo!

MAOLIYO

—¡Dime, mi arma!

OTRO SOLDADO

—¿Cantamos una mijita?

MAOLIYO

—¡Digo! ¿Por qué vas a cantar?

OTRO SOLDADO

—¡Por verdiales!

MAOLIYO

—¡Andando!

EMPIEZA A SONAR UNA GUITARRA EN LAS POSICIONES DE ENFRENTE

OTRO SOLDADO

—¡Ay, pueblo de los verdiales, quien te pudiera tener, metido en la faltriquera como un pliego de papel!

MARIANO

—¿Eh! ¡Vosotros! ¿Hacemos cambio de papel por tabaco?

LUIS

—¡Espera que pregunte!

—¡Oye que sí!

SOLDADO

—¡Oye! ¿Por qué no nos dais chuletas de cerdo a cambio de papel?

LUIS

—¡El cerdo lo será tu padre!

SOLDADO

—¡Qué no es por faltar, hombre, que es por hambre!

MARIANO

—¿Quién hace cambio? Ven-ga, papel... Revista s... Cartas...

Algunos le dan, efectivamente, cartas y periódicos. MARIANO ha llegado a un SOLDADO que se está abanicando con un semanario en cuya portada hay una foto de señora estupenda.

MARIANO da por terminada la recogida y se acerca a un OFICIAL que, a la sombra, lee una novela.

El OFICIAL, de mala gana, se levanta y se dirige, con MARIANO, hacia un poste clavado en el parapeto. El poste tiene en su extremo superior una polea de las utilizadas en los tendedores de ropa, y por ella pasa una cuerda que llega hasta un poste similar instalado en la posición de enfrente. En cada poste hay una cesta pendiente de la cuerda, y en la suya coloca MARIANO el cargamento de papel, cartas y revistas. Bajo la vigilancia del OFICIAL, empieza a tirar de la cuerda, y mientras su cesta se aleja hacia la posición fronteriza, desde ésta se acerca la otra cesta con una carga parecida. Las cestas se mueven con un movimiento pendular, y del otro lado gritan:

Las cestas se acercan mutuamente, y cuando se cruzan, tropiezan y caen al suelo, en el centro de la tierra de nadie, la carga de ambas.

MARIANO mira hacia su OFICIAL, y éste, que sigue leyendo la novela, le hace gesto de saltar el parapeto.

MARIANO y su OFICIAL salen a tierra de nadie y avanzan hacia las cestas al mismo paso que lo hacen, LUIS y su oficial, desde la otra línea. En ambas, los soldados presencian la operación desde los parapetos. Las dos parejas se encuentran, los OFICIALES se saludan, y LUIS y MARIANO recogen lo que se ha caído. Hablan sin que lo adviertan los OFICIALES.

—¿La cambias?

SOLDADO

—Ni hablar... Sólo mandan catecismos. Prefiero leer ésta otra vez...

MARIANO

—¡Sus órdenes... El cambio...

SOLDADO NACIONAL

—¡Cuidado!

MARIANO

—¡Maldita sea!

SOLDADO NACIONAL

—¡Desgraciados! ¡No sabéis tirar ni de una cuerda!

MARIANO

—¡Calla, voceras! ¡Vamos a arreglarlo!

LUIS

—¡Bueno, no disparéis, que salga!

MARIANO

—¡Espera! ¡Nosotros también vamos! ¡Que salga un oficial contigo!

LUIS

—Oye, ¿conoces a ese que es de Perales?

MARIANO

—¡Soy yo!

LUIS

—¿De veras?

MARIANO

—Sí, hombre...